

Trabajo social con grupos: Una experiencia colombiana de intervención con niñas emprendedoras

Andrea Mireya Jiménez Pinzón¹, Luz Dary Bonilla Salcedo¹,
Leidy Tatiana Celis¹, Valentina Duque Otero¹,
Yesui Nicolás Samir Torres Fischersworing¹

Resumen: *La experiencia colombiana de intervención con niñas emprendedoras y agentes de desarrollo en Ciudad Bolívar en Bogotá-Colombia, posibilitó desde la sistematización -como enfoque- reflexionar la práctica pedagógica que desarrolla la Fundación Niñas de Luz desde la mentoría individual y grupal con las niñas, a partir de una mirada analítica desde el Trabajo Social con Grupos. De esta manera, el artículo se centra en exponer el contexto y condiciones del territorio del cual provienen las niñas -desde un enfoque de género- y el marco institucional que les acompaña, el horizonte metodológico del estudio, y los hallazgos enfocados en: la vinculación de las niñas a la Fundación desde la mirada del Trabajo Social con Grupos, la mentoría individual-grupal como dispositivo de intervención social, las niñas emprendedoras como agentes de desarrollo, y los desafíos de la experiencia en tiempos de pandemia.*

Palabras clave: *trabajo social; trabajo social con grupos; niñas; emprendimiento; intervención*

1. Universidad de La Salle, Columbia

Correspondencia: andjimenez@unisalle.edu.co

Social work with groups: A Colombian experience of intervention with young entrepreneurs

Andrea Mireya Jiménez Pinzón¹, Luz Dary Bonilla Salcedo¹,
Leidy Tatiana Celis¹, Valentina Duque Otero¹,
Yesui Nicolás Nicolás Samir Torres Fischersworing¹

Abstract: *The Colombian experience of intervention with entrepreneurial girls and development agents in Ciudad Bolívar in Bogotá-Colombia, made it possible from the systematization -as an approach- to reflect on the pedagogical practice developed by the Fundación Niñas de Luz from the individual and group mentoring with the girls, from an analytical viewpoint from Social Work with Groups. In this way, the article focuses on exposing the context and conditions of the territory from which the girls come -from a gender approach- and the institutional framework that accompanies them, the methodological horizon of the study, and the findings focused on: the linking of the girls to the Foundation from the viewpoint of Social Work with Groups, the individual-group mentoring as a social intervention device, the entrepreneurial girls as development agents, and the challenges of the experience in times of pandemic.*

Keywords: *social work; social work with groups; girls; entrepreneurship; intervention.*

La Salle University, Columbia

Correspondence: *andjimenez@unisalle.edu.co*

Introducción

La Fundación Niñas de Luz es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro que promueve programas de mentoría individual y grupal con niñas en edades de 4 a 17 años, que habitan en la localidad de Ciudad Bolívar al sur de Bogotá. Este territorio, según la Secretaria de la Mujer (2023) basándose en las proyecciones de población para 2023 del DANE y la Secretaria Distrital de Planeación con base en el Censo 2018, refiere que cuenta aproximadamente con 661.592 habitantes, de los cuales el 50.2% son mujeres. Se subraya, el agravante de que “la incidencia de la pobreza monetaria en mujeres aumentó del 50.3% en 2027 al 55.9% en 2021” (p. 9). A su vez, la estratificación socioeconómica de la localidad corresponde a 1, 2 y 3 siendo el 1 el de mayor predominio; y siendo, a su vez, la primera localidad “en número de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI): 97.447” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020, p. 8).

Este contexto convierte a Ciudad Bolívar en uno de los sectores periféricos de Bogotá con mayor fragilidad social, donde residen familias que llegan desplazadas como efecto del conflicto armado colombiano y actualmente población migrante venezolana como resultado de la crisis política que vive este país hermano. Dichas familias -en algunos casos- son asumidas por madres cabeza de hogar, a cargo del cuidado de sus hijas e hijos, siendo estos últimos quienes desempeñan los asuntos domésticos de limpieza y cuidado de sus hermanos y hermanas, mientras las madres ocupan el rol productivo.

En cuanto a la infancia que ejerce los cuidados, la Secretaria Distrital de Planeación (2017) refiere que en la localidad residen aproximadamente 178.812 niñas y niños, y 62.771 adolescentes. De estos, en acceso a educación “registra 13.397 estudiantes matriculados en el nivel preescolar, de 38.816 estudiantes en básica secundaria y 15.180 estudiantes matriculados en media vocacional. Su cobertura según la SED es baja y presenta déficit desde la oferta oficial” (p. 13).

Adicional a ello, el territorio en materia ambiental cuenta con zonas declaradas en riesgo “por fenómeno de remoción en masa de alto riesgo no mitigable, áreas reservadas para la construcción de plantas de tratamiento de aguas residuales y áreas definidas para la expansión del relleno sanitario de doña Juana” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020, p. 11). Como señala el DANE (2017) en la misma fuente se observan

numerosas viviendas cercanas a lugares de basurero o botaderos de basura que exponen a la población a condiciones de contaminación, infección y proliferación de roedores.

En este escenario, el Semillero NEST del Programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle de Bogotá-Colombia estableció una alianza con la Fundación Niñas de Luz para adelantar una investigación orientada a la sistematización de su experiencia organizacional. Uno de los ejes de esta investigación se centró en la práctica pedagógica con las niñas desde el Trabajo Social con Grupos, desde los emprendimientos gestados por las niñas de la Fundación entre los años 2019 al 2021.

Es así como a continuación se presenta una descripción del estudio a través de los siguientes apartados: a) Horizonte metodológico. b) Vinculación de las niñas a la Fundación: una perspectiva desde el Trabajo Social con Grupos. c) La mentoría individual-grupal como dispositivo de intervención social. d) Niñas emprendedoras como agentes de desarrollo. e) Desafíos de la experiencia en tiempos de pandemia. f) Conclusiones.

Horizonte metodológico

La presente investigación, de corte cualitativo, se orientó por la sistematización de experiencias como enfoque, direccionado por técnicas como: la revisión documental para la lectura del contexto territorial y la historia de la praxis organizacional; la entrevista semiestructura y grupo focal, para reconstruir la experiencia con los actores sociales que la gestaron, promovieron y resignificaron a través del tiempo; y, en especial, “desde los saberes y sentires que ha generado su participación en estos procesos colectivos desde los cuales se desarrollan dichas prácticas transformadoras” (Torres, 2021, p. 35).

Dicho esto, la sistematización de experiencias “como práctica reflexiva, propicia la explicitación de los saberes y racionalidades que confluyen en un determinado proceso social, lo que configura un dispositivo de reposicionamiento del actor respecto de su propia experiencia” (Rodríguez, 2019, p. 20). Este reposicionamiento permitió tanto a las mentoras como a las niñas resignificar su saber de manera reflexiva y crítica, buscando vislumbrar los puntos de inflexión de la experiencia para consolidar los mayores aprendizajes.

De esta manera, se entiende que existe una racionalidad práctica

implícita en las acciones de los actores sociales y que la investigación debe contribuir a la enunciación de esa racionalidad desde sus prácticas, que requiere en aras de su reflexión y transformación:

(...) desarrollar habilidades en los modos de construir conocimientos (...) contemplando y relacionando diferentes perspectivas y también se necesita plantear la idea de un conocimiento generador, abierto al alma de la cultura donde se dio la experiencia y no a la racionalidad técnica o instrumental (Ghiso, 2008, p. 10).

De esta manera, la sistematización tuvo lugar con sus actores sociales, desentrañando las prácticas pedagógicas con las que mediaban la intervención con las niñas, no solo desde sus procesos de aprendizaje, sino también desde las iniciativas de emprendimiento que iban gestando por iniciativa propia, a través del desarrollo de una ruta metodológica, seguida por estos momentos:

- Revisión del archivo documental de la experiencia organizacional en toda su trayectoria de intervención social con niñas en Ciudad Bolívar
- Reconstrucción de la línea de tiempo, para evocar la memoria e historicidad de la experiencia, por medio de entrevistas semiestructuradas con las niñas, la directora de la Fundación, y las mentoras.
- Reflexión crítica de la experiencia desde los actores directamente involucrados, y de manera externa con algunas madres de las niñas que dan cuenta del proceso formativo y evolutivo de las niñas especialmente a nivel personal.
- Análisis colectivo de los puntos de inflexión de la experiencia desde cada una de las miradas de sus actores
- Producción de conocimiento en clave de los aprendizajes, buenas prácticas y aspectos a potenciar

Lo anterior, como elemento catalizador para la “producción intencionada de conocimientos sobre y desde la práctica (...) y reto de la autorreflexión sobre la intervención” (Cifuentes, 2016, p. 4). Por ello, esta ruta metodológica fue comprendida para las mentoras y las niñas como la posibilidad para la reconstrucción de:

(...) su propia práctica pedagógica, a partir de las innovaciones que ponen en juego en el contexto de los procesos de enseñanza y aprendizaje, como también del sentido que le otorgan las niñas al proceso formativo en tanto que funge como andamiaje para la constitución de sus proyectos de emprendimiento, y en sí de sus proyectos de vida (Jiménez et al., 2021, p. 12).

Vinculación de las niñas a la Fundación: una perspectiva desde el Trabajo Social con Grupos

Desde la fundamentación del Trabajo Social con Grupos, se retomaron autores como Teresa Zamanillo, Yolanda Contreras, Tomas Fernández y Antonio López, tejiendo puntos de articulación de sus miradas, con la intervención que realiza la Fundación Niñas de Luz desde sus procesos educativos.

En esta perspectiva, se indagó sobre la manera en que las niñas se enlazaban a los procesos formativos de la Fundación, identificando de manera inicial que no se promueve una estrategia intencionada, puesto que no cuentan con fondos específicos para ello, ante la falta de financiación externa. De esta manera, el ingreso se da a través de tres modalidades: la primera, por el “voz a voz”; la segunda, por relevo generacional; y la tercera, por la identificación de casos que refieren las mamás de otras niñas. De esta forma, cada niña inicia una nueva experiencia de vinculación con este grupo, donde “es un tiempo de incertidumbre, en el que dominan los miedos propios de todo inicio, y los únicos códigos relacionales que se conocen son los familiares, o los de los grupos de amistad” (Zamanillo, 2008, p. 208).

En la primera modalidad, llamada “voz a voz”, se manifiesta cuando las niñas vinculadas le comparten a otras su experiencia de pertenencia y las actividades en las que participan, generándoles interés y motivación por ingresar, como lo refiere una de las niñas:

(...) mi prima está en la Fundación y ella siempre me compartía sus experiencias de lo que hacían en la Fundación, de los entrenamientos, y yo estaba muy interesada, y como en la mitad de 2018 yo fui una niña seleccionada para poder ser parte de la Fundación niñas de Luz. (Helen,

entrevista personal, 2021)

Lo anterior, motivada por la necesidad de pertenencia a “integrarse en grupos sociales relevantes [como] uno de los objetivos más característicos de la conducta humana” (Fernández & López, 2010, p. 35), especialmente por el momento de su ciclo vital y por la diferencia que representa este tipo de agrupaciones en su contexto territorial en Ciudad Bolívar; y a su vez revelando una de las características de grupo, en cuanto a la “interdependencia entre sus miembros y sentimientos de solidaridad; unión moral de los integrantes del grupo fuera de las reuniones y de las acciones en común” (Anzieu y Martin, 1971, p. 28)

La segunda modalidad de relevo generacional, da cuenta de las adolescentes que están en un proceso de cierre con la Fundación, ya que son quienes se encuentran realizando estudios de educación superior, e invitan a nuevas niñas para que se vinculen, y realicen un proceso acompañado de nuevas oportunidades educativas como al que ellas accedieron; lo anterior, suscitado como mencionan Fernández y López (2010) por la “personalidad social, [dado que] toda cultura ejerce una fuerte presión sobre las personas, transmitiendo un conjunto de pautas de pensamiento y de comportamiento” (p.35).

Y la tercera, emerge cuando madres o miembros de la comunidad refieren a alguna niña con la directora de la Fundación por situaciones de vulnerabilidad en las que puede encontrar, o por aquellas que la directiva identifica en medio de los procesos que acompaña de manera cotidiana en el territorio, determinando a su vez, la premura en el acompañamiento para asegurar “las bases de la identificación del sujeto al conjunto social. De esta forma las instituciones cumplen una labor de integración social” (Zamanillo, 2008, p. 250).

En el marco de estas modalidades, los intereses de las niñas están vinculados a una nueva posibilidad de establecer lazos relacionales más allá del contexto académico o comunitario, ya que los vínculos se forjan a través de las actividades que desarrollan en cada una de las escuelas, con miras a escenarios diversos de crecimiento personal, espiritual, académico y a futuro laboral; siendo esta no solo una oportunidad de grandes beneficios en medio del contexto y condiciones que habitan, sino también hacia su familia por el empoderamiento que ven en ellas a través de su proceso. De esta manera, las niñas como grupo “desempeñan varios papeles a la vez [siendo] una acción dinámica en la que se aprende a recibir pero también a dar” (Contreras, 2003, p. 14).

La mentoría individual-grupal como dispositivo de intervención social

En este contexto, el ser y hacer de la Fundación niñas de Luz como horizonte de transformación, parte de la educación como eje estructural de los proyectos que adelanta, basados en un enfoque de género con miras al desarrollo desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), promovidos por Naciones Unidas. Es así, como los programas llamados “escuelas de formación” se estructuran no solo como espacios extracurriculares, sino desde las demandas que originan las niñas por sus inquietudes de conocimiento, a cargo de mentoras y mentores voluntarias/os que deciden compartir parte de su conocimiento y tiempo en beneficio del crecimiento de las niñas, que a la luz del Trabajo Social con Grupos la intervención es asumida “como una red de procesos que están entrelazados, (...) que al tener una experiencia de esta realidad, introduce un orden con su conocimiento y su percepción” (Zamanillo, 2008, p.113).

Estas mentorías, tienen dos modalidades: la primera, como “*Mentoría individual*” donde cada niña cuenta con una mentora, con quien establece un vínculo relacional trascendental, dada la intimidad que establecen por el tipo de acompañamiento en la vida cotidiana de la niña, orientado siempre hacia su crecimiento personal, académico, espiritual y cultural; y que a su vez está estrechamente correlacionada con la segunda modalidad de “*Mentoría grupal*”, en la que un experto/a en el área de conocimiento de las Escuelas guía a las niñas durante el transcurso de la semana -en jornada complementaria a la escuela- en sus saberes desde el ser, el hacer y el tener, para su visualización como futuras emprendedoras; lo anterior a través de un programa llamado Antivirus que es agenciado en el marco de una alianza entre la Fundación y una comunidad de empresarios. De esta forma, el acompañamiento es un proceso a largo plazo por su carácter formativo, donde las niñas ingresan a partir de los cuatro años, y finalizan cuando hayan culminado su formación académica a nivel técnico o profesional entre los 20 a 25 años, a menos que alguna decida retirarse en el transcurso de este proceso, que siempre resulta de baja probabilidad.

Es así como las niñas se encuentran escolarizadas y llegan a la Fundación por determinación propia, con el deseo de encontrar un lugar donde puedan desligarse del rol de adultas que les asiste, intentando

retomar su infancia y apropiar nuevos saberes a través de los programas que promueve la Fundación para ellas, por medio de estas tres Escuelas de formación: 1. Niñas científicas: busca que descubran el mundo a través de la ciencia en sus contextos cotidianos, con miras especialmente al cuidado del planeta; 2. Inglés, danza, teatro y música: orientado al desarrollo de habilidades culturales que consoliden la sensibilidad artística y cultural en su diario vivir; y, 3. Formación Política, Innovación y Liderazgo: esta última fue creada por iniciativa de las niñas, para el empoderamiento de sí mismas y la participación en nuevos espacios de afianzamiento dentro de las áreas que promueve esta institución y en actividades externas en las que aprenden, comparten y se visibilizan con proyecciones futuras; lo cual busca despertar y cultivar en las niñas en palabras de Nussbaum (2008) aquellas “emociones humanas que son modeladas por el hecho de que somos criaturas perceptivas: donde su rica textura se origina en nuestras capacidades sensoriales” (p. 89).

Lo anterior, cuyo propósito desde la intervención, es caminar hacia la contribución de políticas para una ciudadanía compasiva, de tal manera que sean semillero de futuras mujeres, que participen activamente en la cimentación de una sociedad más equitativa y solidaria; y que se sitúa muy bien desde una perspectiva constructivista como refiere Zamanillo (2008) para “imaginar otros modos posibles de contemplar la realidad, y construir distintos escenarios para explicarla” (p. 113).

Fruto de los procesos de intervención que logran con las niñas, la Fundación ha obtenido reconocimientos a través de tres premios de carácter nacional y uno internacional (Premio Titanes Caracol en categoría educación, Premio Latinas con voz, Premio Nacional a la solidaridad Alejandro Ángel Escobar), y un reconocimiento por parte del Soccial Innovation Journal [Revista de Innovación Social], como mejor proyecto social innovador; lo que a su vez revitaliza el sentido de la intervención y la proyección organizacional con miras a la potencialización de las niñas.

Niñas emprendedoras como agentes de desarrollo

Los procesos de intervención social con grupos que adelanta la Fundación, podrían decirse que están mediados por un enfoque de desarrollo humano desde la perspectiva que plantea Delgado (2006) bajo “tres dimensiones constitutivas del Desarrollo Humano: la

dimensión social; la dimensión cultural y la dimensión personal” (p. 100), desde donde las niñas se agencian como sujeto político a través de sus proyectos de emprendimiento, mediadas por el dispositivo de la mentoría individual y grupal.

La dimensión social, constituida por el marco institucional en el que funge la Fundación como rectora de normas y de criterios para la libre participación de las niñas, genera principios de solidaridad, convivencia, ayuda mutua, y construcción de ciudadanía que deposita la mirada hacia su territorio como principal lugar de transformación social para beneficio común, originando lo que llaman Fernández y López (2010) “la situación cooperativa, [permite que] los participantes [promuevan] activamente sus metas interdependientes. Esto significa que el progreso de cada persona hacia su meta hace más probable que los demás alcancen también su propia meta” (p. 37); lo anterior, como herramientas que potencian su individualidad, y la posibilidad de ir gestando de manera autónoma y colectiva sus propuestas de emprendimiento con miras hacia la proyección y materialización.

Dichas propuestas, por principio organizacional, están enfocadas desde los ODS, considerados como un marco de referencia que promueve, desde un enfoque de género, el derecho a ser niñas bajo condiciones dignas de justicia, inclusión y con posibilidades de generar nuevas economías sostenibles para beneficio de ellas, sus familias y de su territorio. Tal como refieren (Pérez et al., 2017) para “dejar mejor cada sitio o situación en el que interactúa. Es dejar huella en la medida que sirva al desarrollo humano” (p. 7). Desde este horizonte de sentido, y resultado de los procesos de intervención desde la mentoría individual y grupal, la Fundación fue acompañando el desarrollo de las iniciativas que surgían de las niñas para crear sus emprendimientos, logrando así la consolidación de varios emprendimientos, de los cuales estos tres con mayor horizonte de desarrollo en clave de los ODS:

1. *Cultivando vidas*: es un proyecto que nace de una niña que se encuentra ante la dificultad económica familiar en la que su madre -cabeza de familia- no puede emplearse, ya que debe asumir el cuidado permanente de su hermana de 3 años, quien sufre una enfermedad que requiere mediación permanente. Ante ello, la niña decide crear una huerta casera, con plantas de consumo para la comunidad, permitiéndole así generar algunos recursos como

aporte a las necesidades de su familia, “estimulando la economía sin dañar el medio ambiente” (Naciones Unidas, 2018, p. 39), como lo define el ODS 8 frente al crecimiento económico.

2. *La tienda de sorpresas*: este emprendimiento recupera ropa, zapatos y accesorios usados, generando una economía circular con su venta a la comunidad, el cual se promueve desde la casa de una de las niñas quien lo lidera, y con sus recursos se crea un fondo que beneficia a las madres de la Fundación. Para ello, gestionan de manera permanente la promoción de donaciones con personas e instituciones cercanas a la Fundación, buscando “hacer más y mejores cosas con menos recursos, incrementando las ganancias netas de bienestar de las actividades económicas mediante la reducción de la utilización de los recursos, la degradación y la contaminación” (Naciones Unidas, 2018, p. 55), acorde a lo definido en el ODS 12 para la producción y consumo responsable de las niñas, la fundación, las familias, la comunidad, y en beneficio de la tierra.
3. *Influenciadora del reciclaje*: la iniciativa de este emprendimiento surge ante la preocupación de una de las niñas de la Fundación, al ver en su territorio el manejo inadecuado de basuras junto a sus efectos en la salubridad de la población humana y animal, además de la contaminación que generan las fábricas ubicadas en la localidad de Ciudad Bolívar. Es este contexto, la niña decide abordar a la comunidad para que de manera articulada realicen un manejo adecuado de basuras, y a su vez gestionar entre todos un llamado a los empresarios para que regulen el impacto ambiental de sus fábricas, basado en el ODS 13 de acción por el clima.

Estos proyectos que autogestionan las niñas en su relación estrecha con los ODS, las enfoca a esa búsqueda activa de desarrollo sostenible en su contexto social, y a fortalecer sus capacidades de gestión, liderazgo y responsabilidad. Dicho por Fernández y López (2010) sobre los factores básicos de integración de un grupo, las niñas se sienten conectadas, pero de manera interdependiente, participando en las actividades grupales con aceptación de sus normas, “deseando con fuerza lograr los objetivos comunes” (p. 35).

La dimensión cultural, inherente a las características del contexto de Ciudad Bolívar donde convergen grupos multiculturales en condiciones adversas, y las del grupo de la Fundación bajo su componente formativo,

se encuentran en medio de tensiones en la construcción de ciudadanía y democratización política que revierte sobre la vida de las niñas en el desarrollo de sus proyectos de vida, y que implica como menciona Delgado (2006) “centrar [la] atención en la comprensión de los procesos de socialización política a todo nivel” (p. 110), no solo en el contexto territorial en el que habitan las niñas, sino en el institucional desde la Fundación.

En esta dimensión, es importante resaltar el significado que las niñas le otorgan a sus procesos de formación desde una perspectiva intercultural, que se promueve cuando salen de sus territorios a tomar las clases en un contexto comunitario diferente al que habitan, por las posibilidades culturales y económicas con las que se encuentran al compartir con personas con un capital cultural mayor al de su comunidad; pero también por el interés que les generan las clases como menciona una de las niñas: “(...) me he dado cuenta que me gusta aprender idiomas (...) también baile porque me di cuenta que me apasiona bailar (...), política que me ha ayudado a creer más en mí y en los sueños que tengo” (Sharon, entrevista personal, 2021).

Asimismo, otra de las niñas refiere que “las clases de inglés a nosotras, a mí me gusta mucho en lo personal porque tenemos profesoras de Estados Unidos que nos hablan en inglés, que nos enseñan a pronunciar el inglés, que nos ponen a escuchar en inglés y que nos ponen a hablar en inglés” (Helen, entrevista personal, 2021).

La dimensión personal, establecida en el marco de las relaciones intersubjetivas que establecen las niñas con su entorno primario, para también con las mentoras y el grupo, dispone una estructura social objetiva que afianza el sentido de pertenencia a partir de los roles, códigos y normas que se van configurando entre sí. De esta manera, los procesos relacionales que se establecen en la Fundación desde la intervención social promueven un “conjunto de competencias que [hacen de las niñas] un sujeto capaz de lenguaje y acción” (Delgado, 2006, p. 111).

Es así, como desde la dimensión personal la mentora acompaña las niñas pedagógicamente en su cotidianidad con miras al encauzamiento de sus proyectos de vida, desde la proyección de sus sueños a corto, mediano y largo plazo, a través de un diario de sueños, donde las niñas van plasmando sus ideas para convertirlas poco a poco en objetivos de desarrollo humano, “como un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de las personas; estas oportunidades son diversas y

pueden cambiar en el tiempo” (PNUD, 1990, citado en Rosales, 2027, p. 66). Al respecto, refiere la directora de la Fundación que “(...) la mentora está pues chequeando ese diario para ver cómo puede ayudar a la niña, orientándola a lograr su meta. (...) la niña es la que debe saber qué es lo que va a hacer, y asumir la responsabilidad de lo que va a hacer” (Luz, entrevista personal, 2021); siendo esta una de las mediaciones de la intervención que afianza esta dimensión, pero que a su vez establece una fuerza de grupo, en apoyo para que cada una vaya consolidando y logrando ir caminando hacia el cumplimiento de sus metas.

Desafíos de la experiencia en tiempos de pandemia

A manera de discusión, se establece que con la llegada del virus Coronavirus SARS-CoV-2, se desencadenaron una serie de cambios en el orden social, que llevaron a remover la estructura de las prácticas sociales y por ende de las dinámicas de los grupos sociales. Es así, como no resultó ser una excepción para la Fundación Niñas de Luz en sus procesos de emprendimiento y autogestión para garantizar la sostenibilidad del acompañamiento a los proyectos de vida de las niñas y sus familias. En este sentido, se hace propicio describir los desafíos por los que paso la Fundación durante la pandemia en tres momentos: el primero, en el tránsito de sus procesos de intervención con las niñas de la presencialidad a la virtualidad; el segundo, las dificultades como oportunidades para el desarrollo de los proyectos de las niñas; y el tercero, el equipo de formadores/as como andamiaje para el logro de los sueños de las niñas.

En el primer momento de los desafíos, la Fundación realizaba todos sus procesos formativos y de acompañamiento de manera presencial trasladando a las niñas del territorio periférico que habitan en la ciudad, a otro de contrastes y nuevas miradas por las posibilidades que ofrece la ciudad en su oferta cultural y también desde la Fundación por el acompañamiento formativo que les brinda hacia áreas específicas de la ciencia, idiomas, deportivas y artes expresivas; y a su vez la posibilidad del diálogo que les propicia al encontrarse con nuevas personas que representan un referente de inspiración para sus proyectos de vida. No obstante, con la llegada de la pandemia se clausuraron las

posibilidades de los encuentros presenciales para la formación, y de las niñas con sus mentoras para realizar actividades complementarias que afianzaran el vínculo entre ellas, generando así, grandes limitaciones para la intervención grupal. Esto llevó a la Fundación a replantear los medios, las estrategias pedagógicas, y la manera en que se realizaba el acompañamiento con las niñas, teniendo que recurrir a una intervención mediada dispositivos digitales.

El segundo momento de las dificultades empezó a evidenciar los aprietos que se derivaban para las niñas en tres niveles: el principal no disponer todas de conectividad ni de dispositivos tecnológicos, seguido de la notoriedad de algunas problemáticas sociales en el contexto familiar y comunitario de las niñas; y el último, la falta de financiación institucional para suplir las nuevas necesidades.

Estas dificultades rápidamente fueron resignificadas por la directora de la Fundación junto a su equipo de mentoras, mentores, voluntarios y las niñas, asumiéndolas como oportunidades para continuar y generar nuevos horizontes de su quehacer y para con los otros; generando nuevas formas de gestión para lograr garantizar que las niñas contaran con acceso a internet y a dispositivos tecnológicos, a través de la venta inicial de tapabocas y luego creando una tienda para la comunidad con objetos de segundo uso que recibían de donaciones, y que les ayudaba a suplir algunos gastos, sumado a los aportes que hacían muchos de los menores y voluntarios de su salario, y el de la directora como profesional en contaduría. Otra de las dificultades que se convirtió en oportunidad, como refieren las niñas, fue visibilizar que las adversidades que vivían en sus familias en el cuidado de niños con capacidades especiales también ocurrían para otras madres del territorio; sumado a la contaminación de su contexto y la proliferación no controlada de perros y gatos en estado de desnutrición, que se convertían en puntos de interés para trabajar a través de sus proyectos bajo el enfoque de los ODS. Al respecto, la directora de la Fundación refiere:

Lo que rescato de estos proyectos de liderazgo en las niñas, es que ellas antes de querer ser líderes de una comunidad o un grupo, ellas son líderes de sus propias vidas. Y al ser líderes de sus propias vidas, les permite enfocarse en lo que ellas quieren (...) lo que yo rescato es el aprendizaje que ellas han tenido, y es que básicamente quieren aprender a liderar sus vidas. Ahora, que ya ellas desde su entorno se den cuenta la importancia

de cuidar el medio ambiente, o de trabajar por la igualdad de género, pues ha sido también a través de sus propias experiencias. (Luz, entrevista personal, 2021)

En este tránsito de ver los desafíos como oportunidades, las niñas valoran el acompañamiento de la directora, los formadores y las mentoras como andamiaje para el desarrollo de sus proyectos de vida orientados al cumplimiento de sus sueños, como refiere una de las niñas:

(...) ellos nos guiaron a cada proyecto dándonos más conocimiento de nuestros proyectos y dándonos más guía, o sea, poniendo un tema central porque hay veces que uno tiene varias ideas, entonces bueno, ellos nos dicen cojamos estas ideas y volvámosla una, y como que vamos teniendo más conocimiento, vamos investigando, vamos conociendo más (...) (Nicole, entrevista personal, 2021)

Conclusiones

De acuerdo con lo anterior, derivado de la reflexión de la experiencia de intervención grupal con niñas desde la mirada del Trabajo Social, se establecen las siguientes conclusiones:

La intervención desde el dispositivo pedagógico de la mentoría individual y grupal, empodera a las niñas a ser emprendedoras como agentes de desarrollo, desplegando habilidades personales como un proceso para afianzar la confianza en sí mismas; a nivel social en la manera que se construye un tejido relacional entre las niñas, hacia sus familias y hacia la comunidad; y empresariales en ir cimentando los significados de consolidar una economía propia pero especialmente sostenible con el medio ambiente.

El proceso también devela la importancia del trabajo en red entre las niñas, creando un ambiente de apoyo mutuo que fomentó la creatividad y la innovación, a medida que iban dando lugar y maduración a sus ideas; lo anterior con la mediación y acompañamiento de las mentoras, que luego fungieron como bisagra para la articulación con terceros e instituciones, para ir consolidando sus apuestas de emprendimiento.

Las niñas como agentes de desarrollo a través de sus emprendimientos contribuyeron al desarrollo social y económico de sus comunidades, resignificando la adversidad social en la que se encuentran, como una

oportunidad para crear un planeta más sostenible para ellas y para su comunidad.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020). Acta de acuerdo participativo IDPAC-GD-FT-19 (6 noviembre 2015). Recuperado de: http://www.ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/planeacion/pdl_diagnostico_acta_pp_y_propuestas_ciudadanas.pdf
- Anzieu, D., Martin, J. (1971). *La dinámica de los grupos pequeños*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Cifuentes, R. (2016). IAP y sistematización de experiencias: apuestas, propuestas, desafíos para construir educaciones e intervenciones pertinentes y potenciadoras. *Repositorio Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata*, ISSN 2408-3976 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8398/ev.8398.pdf
- Contreras de Wilhelm, Y. (2003). *Trabajo social de grupos*. México: Pax México.
- Delgado Salazar, R. (2006). Revista Tendencias & Retos. No. 11. El desarrollo humano: un panorama en permanente transformación. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-11-07.pdf>
- Fernández García, T. y López Peláez, A. (2010). *Trabajo Social con Grupos*. Madrid: Alianza editorial.
- Ghiso, A. (2008). La Sistematización en contextos formativos Universitarios. Fundación Universitaria Luis Amigó. Recuperado de: http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/Articulo_Funlam.pdf
- Jiménez, A., Torres, Y., Bonilla, L.D., Celis, L., Duque, V. (2021). Niñas gestoras de desarrollo: una experiencia de economía no hegemónica en Ciudad Bolívar, Revista Punto de Vista, 12 (19), pp. 6-18. Disponible en: [Niñas gestoras de desarrollo: una experiencia de economía no hegemónica en Ciudad Bolívar - Dialnet](#)
- Naciones Unidas (2018), La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Peláez, A. L., and García, T. F. (2014). *Trabajo Social con grupos*. Alianza Editorial.
- Pérez-Briceno, J. C., Jiménez-Pereira, S. E., & Gómez-Cabrera, O. A. (2017). *Emprendimiento social: una aproximación teórica-práctica*. *Dominio De Las*

- Ciencias, 3(3 mon), 3–18. <https://doi.org/10.23857/dc.v3i3.mon.620>
- Rodríguez, J. C. G. (2019). Aspectos críticos en la formación de maestros a través de la sistematización de experiencias. In A. D. R. Molano & C. E. C. Romero (Eds.), *La sistematización de experiencias: Apuesta investigativa para innovar y transformar escenarios educativos y pedagógicos* (1st ed., pp. 19–36). Ediciones USTA.
- Rosales, M., (2017). El desarrollo humano: una propuesta para su medición. *Aldea Mundo*, 22 (43), 65-75.
- Secretaria Distrital de Planeación. (2017). *Encuesta Multipropósito 2017*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de: <https://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estudios-macro/encuesta-multiproposito/encuesta-multiproposito-2017>
- Secretaria Distrital de la Mujer. (2023). Mujeres en las localidad y mujeres cuidadoras Ciudad Bolívar. Recuperado de: https://omeg.sdmujer.gov.co/phocadownload/2024/19_DL_CiudadBolivar.pdf
- Torres-Carrillo, A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (31), 27-47. doi: 10.25100/prts.v0i31.10624
- Zamanillo Peral, T. (2008). *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*. Madrid: Síntesis.

Social work with groups: A Colombian experience of intervention with young entrepreneurs.

Andrea Mireya Jiménez Pinzón¹, Luz Dary Bonilla Salcedo¹,
Leidy Tatiana Celis¹, Valentina Duque Otero¹,
Yesui Nicolás Nicolás Samir Torres Fischersworing¹

Abstract: *The Colombian experience of intervention with entrepreneurial girls and development agents in Ciudad Bolívar in Bogotá-Colombia, made it possible from the systematization -as an approach- to reflect on the pedagogical practice developed by the Fundación Niñas de Luz from the individual and group mentoring with the girls, from an analytical viewpoint from Social Work with Groups. In this way, the article focuses on exposing the context and conditions of the territory from which the girls come -from a gender approach- and the institutional framework that accompanies them, the methodological horizon of the study, and the findings focused on: the linking of the girls to the Foundation from the viewpoint of Social Work with Groups, the individual-group mentoring as a social intervention device, the entrepreneurial girls as development agents, and the challenges of the experience in times of pandemic.*

Keywords: *social work; social work with groups; girls; entrepreneurship; intervention.*

La Salle University, Columbia

Correspondence: *andjimenez@unisalle.edu.co*

Introduction

Fundación Niñas de Luz is a non-governmental, non-profit organization that promotes individual and group mentoring programs with girls between the ages of 4 and 17, who live in the district of Ciudad Bolívar, south of Bogotá. This territory, according to the Secretary of Women (2023) based on population projections for 2023 from DANE and the District Secretary of Planning based on the 2018 Census, refers that it has approximately 661,592 inhabitants, of which 50.2% are women. It is emphasized, the aggravating factor that “the incidence of monetary poverty in women increased from 50.3% in 2027 to 55.9% in 2021” (p. 9). In turn, the socioeconomic stratification of the locality corresponds to 1, 2 and 3 being 1 the most predominant; and being, in turn, the first locality “in number of people with unsatisfied basic needs (UBN): 97,447” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020, p. 8).

This context makes Ciudad Bolívar one of the most socially fragile peripheral sectors of Bogotá, home to families displaced as a result of the Colombian armed conflict and currently a Venezuelan migrant population as a result of the political crisis in this sister country. These families -in some cases- are assumed by mothers who are heads of households, in charge of the care of their daughters and sons, the latter being the ones who carry out the domestic chores of cleaning and caring for their brothers and sisters, while the mothers occupy the productive role.

Regarding the children who exercise care, the District Secretary of Planning (2017) refers that approximately 178,812 girls and boys, and 62,771 adolescents reside in the locality. Of these, in access to education “registers 13,397 students enrolled in preschool level, of 38,816 students in basic secondary and 15,180 students enrolled in vocational middle school. Its coverage according to the SED is low and presents a deficit from the official offer” (p. 13).

In addition to this, the territory in environmental matters has areas declared at risk “due to high-risk unmitigable mass removal phenomena, areas reserved for the construction of wastewater treatment plants and areas defined for the expansion of the Doña Juana sanitary landfill” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020, p. 11). As noted by DANE (2017) in the same source, numerous homes are observed near landfill sites or garbage dumps that expose the population to conditions of contamination, infection and proliferation of rodents.

In this scenario, the NEST Semillero of the Social Work Program of the Universidad de La Salle de Bogotá-Colombia established an alliance with the Fundación Niñas de Luz to carry out a research oriented to the systematization of its organizational experience. One of the axes of this research was focused on the pedagogical practice with the girls from the Social Work with Groups, from the undertakings developed by the girls of the Foundation between the years 2019 to 2021.

The following is a description of the study through the following sections: a) Methodological horizon. b) Linking girls to the Foundation: a perspective from Social Work with Groups. c) Individual-group mentoring as a social intervention device. d) Enterprising girls as agents of development. e) Challenges of the experience in times of pandemic. f) Conclusions.

Methodological horizon

This qualitative research was oriented by the systematization of experiences as an approach, guided by techniques such as: documentary review for the reading of the territorial context and the history of organizational praxis; semi-structured interview and focus group, to reconstruct the experience with the social actors who generated, promoted and re-signified it over time; and, especially, “from the knowledge and feelings that have generated their participation in these collective processes from which these transformative practices are developed” (Torres, 2021, p. 35).

That said, the systematization of experiences “as a reflective practice , favours the explanation of the knowledge and rationalities that converge in a given social process, which configures a device for the repositioning of the actor with respect to his own experience” (Rodríguez, 2019, p. 20). This repositioning allowed both the mentors and the girls to re-signify their knowledge in a reflexive and critical way, seeking to glimpse the turning points of the experience to consolidate the greatest learning.

In this way, it is understood that there is a practical rationality implicit in the actions of social actors and that research should contribute to the enunciation of this rationality from their practices, which requires reflection and transformation:

(...) to develop skills in the ways of constructing knowledge (...) contemplating and relating different perspectives and it is also necessary to raise the idea of a generative knowledge, open to the soul of the culture where the experience took place and not to the technical or instrumental rationality (Ghiso, 2008, p. 10).

In this way, the systematization took place with their social actors, unravelling the pedagogical practices with which they mediated the intervention with the girls, not only from their learning processes, but also from the entrepreneurship initiatives that they were developing on their own initiative, through the development of a methodological route, followed by these moments:

- Review of the documentary archive of the organization's experience throughout its trajectory of social intervention with girls in Ciudad Bolívar.
- Reconstruction of the timeline, to evoke the memory and historicity of the experience, through semi-structured interviews with the girls, the director of the Foundation, and the mentors.
- Critical reflection of the experience from the actors directly involved, and externally with some of the girls' mothers who give an account of the formative and evolutionary process of the girls, especially at a personal level.
- Collective analysis of the turning points of the experience from the point of view of each of its actors.
- Production of knowledge in terms of learning, good practices and aspects to be strengthened.

The above, as a catalyst for the “intentional production of knowledge about and from practice (...) and the challenge of self-reflection on the intervention” (Cifuentes, 2016, p. 4). Therefore, this methodological route was understood for the mentors and the girls as the possibility for the reconstruction of:

(...) their own pedagogical practice, based on the innovations that they put into play in the context of the teaching and learning processes, as well as the meaning that the girls give to the training process as it serves as a scaffolding for the constitution of their entrepreneurship projects, and in itself of their life projects (Jiménez et al., 2021, p. 12).

Linking girls to the Foundation: a perspective from Social Work with Groups.

From the foundation of Social Work with Groups, authors such as Teresa Zamanillo (2008), Yolanda Contreras de Wihelm (2003), Tomas Fernandez and Antonio Lopez (2014) were taken up, weaving points of articulation of their views, with the intervention carried out by the Fundación Niñas de Luz from its educational processes.

In this perspective, we inquired about the way in which the girls were linked to the formative processes of the Foundation, initially identifying that there is no intentional strategy, since they do not have specific funds for this purpose, due to the lack of external financing. In this way, the entrance is given through three modalities: the first one, by “word of mouth”; the second one, by generational relay; and the third one, by the identification of cases referred by the mothers of other girls. In this way, each girl begins a new bonding experience with this group, where “it is a time of uncertainty, in which the fears that are characteristic of any beginning dominate, and the only relational codes known are those of family or friendship groups” (Zamanillo, 2008, p. 208).

The first modality, called “word of mouth”, is manifested when the girls involved share with others their experience of belonging and the activities in which they participate, generating interest and motivation to join, as one of the girls mentioned:

(...) my cousin is in the Foundation and she always shared with me her experiences of what they did in the Foundation, of the trainings, and I was very interested, and like in the middle of 2018 I was a girl selected to be able to be part of the Fundación Niñas de Luz. (Helen, personal interview, 2021)

The above, motivated by the need to belong to “integrate into relevant social groups [as] one of the most characteristic objectives of human behavior” (Fernández & López, 2010, p. 35), especially at the time of their life cycle and by the difference that this type of group represents in their territorial context in Ciudad Bolívar, especially for the moment of their life cycle and for the difference that this type of group represents in their territorial context in Ciudad Bolívar; and in turn revealing one of the characteristics of a group, regarding the “interdependence among its members and feelings of solidarity; moral union of the group members

outside meetings and common actions” (Anzieu & Martin, 1971, p. 28).

The second modality of generational relay, accounts for the adolescents who are in a process of closure with the Foundation, since they are those who are pursuing higher education studies, and invite new girls to join, and carry out a process accompanied by new educational opportunities as they accessed; the above, raised as mentioned by Fernández and López (2010) by the “social personality, [since] every culture exerts a strong pressure on people, transmitting a set of patterns of thought and behavior” (p.35).

And the third emerges when mothers or members of the community refer a child to the director of the Foundation for situations of vulnerability in which she may find herself, or for those that the director identifies in the midst of the processes that she accompanies on a daily basis in the territory, determining in turn, the urgency in the accompaniment to ensure “the basis for the identification of the subject to the social group. In this way, the institutions fulfil a social integration task” (Zamanillo, 2008, p. 250).

Within the framework of these modalities, the girls’ interests are linked to a new possibility of establishing relational ties beyond the academic or community context, since the bonds are forged through the activities they develop in each of the schools, with a view to diverse scenarios of personal, spiritual, academic and future labour growth; this being not only an opportunity of great benefits in the context and conditions they inhabit, but also towards their family because of the empowerment they see in them through their process. In this way, the girls as a group “play several roles at the same time [being] a dynamic action in which they learn to receive but also to give” (Contreras, 2003, p. 14).

Individual-group mentoring as a social intervention device

In this context, the being and doing of the Fundación Niñas de Luz as a horizon of transformation, starts from education as the structural axis of the projects it carries out, based on a gender approach with a view to development from the Sustainable Development Goals (SDGs), promoted by the United Nations. Thus, the programs called “Training

Schools” are structured not only as extracurricular spaces, but from the demands originated by the girls for their knowledge concerns, in charge of volunteer mentors who decide to share part of their knowledge and time for the benefit of the girls’ growth, which in the light of Social Work with Groups the intervention is assumed “as a network of processes that are intertwined, (...) that by having an experience of this reality, introduces an order with its knowledge and perception” (Zamanillo, 2008, p.113).

These mentorships have two modalities: the first, as “*Individual Mentoring*” where each girl has a mentor, with who establishes a transcendental relational bond, given the intimacy they establish by the type of accompaniment in the daily life of the girl, always oriented towards her personal, academic, spiritual and cultural growth; This in turn is closely correlated with the second modality of “*Group Mentoring*”, in which an expert in the area of knowledge of the Schools guides the girls during the course of the week -in a day that complements the school- in their knowledge of being, doing and having, for their visualization as future entrepreneurs; the above through a program called Antivirus that is managed within the framework of an alliance between the Foundation and a community of entrepreneurs. In this way, the accompaniment is a long-term process due to its formative nature, where the girls enter from the age of four, and end when they have completed their academic training at a technical or professional level between the ages of 20 and 25, unless some decide to withdraw during the course of this process, which is always of low probability.

This is how the girls are in school and come to the Foundation by their own determination, with the desire to find a place where they can detach themselves from the role of adults that assists them, trying to retake their childhood and appropriate new knowledge through the programs that the Foundation promotes for them, through these three training schools: 1. Girls in Science: seeks to help them discover the world through science in their daily contexts, with a special focus on caring for the planet; 2. English, Dance, Theatre and Music: aimed at developing cultural skills that consolidate artistic and cultural sensitivity in their daily lives; and, 3. Political Formation, Innovation and Leadership: the latter was created at the initiative of the girls, for self-empowerment and participation in new spaces for strengthening within the areas promoted by this institution and in external activities in which they learn, share

and become visible with future projections; which seeks to awaken and cultivate in the girls in the words of Nussbaum (2008) those “human emotions that are modelled by the fact that we are perceptive creatures: where their rich texture originates in our sensory capabilities” (p. 89).

The above, whose purpose from the intervention, is to walk towards the contribution of policies for a compassionate citizenship, in such a way that they are the seedbed of future women, who actively participate in the foundation of a more equitable and supportive society; and that is very well situated from a constructivist perspective as referred by Zamanillo (2008) to “imagine other possible ways of contemplating reality, and build different scenarios to explain it” (p. 113).

As a result of the intervention processes achieved with the girls, the Foundation has obtained recognition through three national and one international award (Titanes Caracol Award in the education category, Latinas con voz Award, Alejandro Angel Escobar National Solidarity Award), and a recognition by the Social Innovation Journal, as the best innovative social project; which in turn revitalizes the sense of intervention and organizational projection with a view to the empowerment of girls.

Girls entrepreneurs as agents of development

The social intervention processes with groups carried out by the Foundation could be said to be mediated by a human development approach from the perspective proposed by Delgado (2006) under “three constitutive dimensions of Human Development: the social dimension; the cultural dimension and the personal dimension” (p. 100), from where the girls become political subjects through their entrepreneurship projects, mediated by the device of individual and group mentoring.

The social dimension, constituted by the institutional framework in which the Foundation acts as a guideline of norms and criteria for the free participation of the girls, generates principles of solidarity, coexistence, mutual help, and construction of citizenship that looks towards its territory as the main place of social transformation for common benefit, originating what Fernández and López (2010) call “the cooperative situation, [allows] the participants [to] actively promote their interdependent goals. This means that each person’s progress towards

his or her goal makes it more likely that others will also reach their own goal” (p. 37); the above, as tools that enhance their individuality, and the possibility of autonomously and collectively developing their entrepreneurial proposals with a view to projection and materialization.

These proposals, as an organizational principle, are focused on the SDGs, considered as a frame of reference that promotes, from a gender perspective, the right to be girls under dignified conditions of justice, inclusion and with the possibility of generating new sustainable economies for the benefit of them, their families and their territory. As referred by (Pérez et al., 2017) to “leave better each site or situation in which it interacts. It is to leave a mark to the extent that it serves human development” (p. 7). From this horizon of meaning, and as a result of the intervention processes from individual and group mentoring, the Foundation accompanied the development of the initiatives that arose from the girls to create their ventures, thus achieving the consolidation of several ventures, of which these three with a greater development horizon in terms of the SDGs:

1. *Cultivating lives*: is a project that was born from a girl who is faced with a family economic difficulty in which her mother -head of household- cannot be employed, since she must assume the permanent care of her 3-year-old sister, who suffers from an illness that requires permanent mediation. Faced with this, the girl decides to create a home vegetable garden, with plants for consumption by the community, thus allowing her to generate some resources as a contribution to the needs of her family, “stimulating the economy without harming the environment” (United Nations, 2018, p. 39), as defined by SDG 8 vis-à-vis economic growth.
2. *The store of surprises*: this enterprise recovers used clothes, shoes and accessories, generating a circular economy with its sale to the community, which is promoted from the home of one of the girls who leads it, and with its resources a fund is created that benefits the mothers of the Foundation. To do this, they permanently manage the promotion of donations with people and institutions close to the Foundation, seeking to “do more and better things with fewer resources, increasing the net welfare gains from economic activities by reducing resource use, degradation and pollution” (United Nations, 2018, p. 55), in line with what is defined in SDG

- 12 for the responsible production and consumption of the girls, the foundation, families, the community, and for the benefit of the earth.
3. *Influencer of recycling*: the initiative of this undertaking arises from the concern of one of the girls of the Foundation, seeing in her territory the inadequate management of garbage and its effects on the health of the human and animal population, in addition to the pollution generated by the factories located in the town of Ciudad Bolívar. In this context, the girl decides to approach the community so that in an articulated way they carry out an adequate waste management, and at the same time to manage among all a call to the businessmen to regulate the environmental impact of their factories, based on the SDG 13 of action for the climate.

These projects that girls self-manage in their close relationship with the SDGs, focus them on this active search for sustainable development in their social context, and on strengthening their management, leadership and responsibility capacities. Said by Fernández and López (2010) about the basic factors of integration of a group, girls feel connected, but in an interdependent way, participating in group activities with acceptance of their norms, “strongly desiring to achieve common goals” (p. 35).

The cultural dimension, inherent to the characteristics of the context of Ciudad Bolívar where multicultural groups converge in adverse conditions, and those of the Foundation’s group under its formative component, are in the midst of tensions in the construction of citizenship and political democratization that reverts on the lives of the girls in the development of their life projects, and that implies as Delgado (2006) mentions “focusing [the] attention on the understanding of the processes of political socialization at all levels” (p. 110), not only in the territorial context where the girls live, but also in the institutional context from the Foundation”.

In this dimension, it is important to highlight the meaning that the girls give to their training processes from an intercultural perspective, which is promoted when they leave their territories to take classes in a community context different from the one they live in, because of the cultural and economic possibilities they have when sharing with people with a cultural capital greater than that of their community; but

also because of the interest that the classes generate in them, as one of the girls mentions: “(...) I have realized that I like learning languages (...) I also like dancing because I realized that I am passionate about dancing (...)...) I have realized that I like to learn languages (...) also dance because I realized that I am passionate about dancing (...), a policy that has helped me to believe more in myself and in the dreams I have” (Sharon, personal interview, 2021).

Likewise, another of the girls said that “the English classes for us, I personally like them very much because we have teachers from the United States who speak to us in English, who teach us to pronounce English, who teach us to listen in English and who teach us to speak in English” (Helen, personal interview, 2021).

The personal dimension, established within the framework of the inter-subjective relationships that the girls establish with their primary environment, as well as with the mentors and the group, provides an objective social structure that strengthens the sense of belonging based on the roles, codes and norms that are configured among themselves. Thus, the relational processes established in the Foundation through social intervention promote a “set of competencies that [make the girls] a subject capable of language and action” (Delgado, 2006, p. 111).

Thus, from the personal dimension, the mentor pedagogically accompanies the girls in their daily lives with a view to channelling their life projects, from the projection of their dreams in the short, medium and long term, through a diary of dreams, where the girls are capturing their ideas to turn them little by little into human development objectives, “as a process through which people’s opportunities are expanded; these opportunities are diverse and can change over time” (UNDP, 1990, quoted in Rosales, 2027, p. 66). In this regard, the director of the Foundation refers that “(...) the mentor is checking the diary to see how she can help the girl, guiding her to achieve her goal (...) the girl is the one who must know what she is going to do, and take responsibility for what she is going to do” (Luz, personal interview, 2021); this being one of the mediations of the intervention that strengthens this dimension, but which in turn establishes a group force, in support for each one to consolidate and manage to walk towards the achievement of her goals.

Challenges of experience in times of pandemics

By way of discussion, it is established that with the arrival of the SARS-CoV-2 Coronavirus, a series of changes in the social order were unleashed, which led to remove the structure of social practices and therefore the dynamics of social groups. Thus, it was not an exception for the Fundación Niñas de Luz in its processes of entrepreneurship and self-management to guarantee the sustainability of the accompaniment to the life projects of the girls and their families. In this sense, it is appropriate to describe the challenges faced by the Foundation during the pandemic in three moments: the first, in the transition of its intervention processes with the girls from face-to-face to virtuality; the second, the difficulties as opportunities for the development of the girls' projects; and the third, the team of trainers as a scaffolding for the achievement of the girls' dreams.

In the first moment of the challenges, the Foundation carried out all its training and support processes in person, moving the girls from the peripheral territory that they live in the city, to another of contrasts and new views due to the possibilities offered by the city in its cultural offerings and also from the Foundation for the training support it provides to specific areas of science, languages, sports and expressive arts; and in turn the possibility of dialogue that favours them to meet with new people who represent a reference of inspiration for their life projects. However, with the arrival of the pandemic, the possibilities of face-to-face meetings for training and for the girls with their mentors to carry out complementary activities to strengthen the bond between them were closed, thus generating great limitations for group intervention. This led the Foundation to rethink the means, the pedagogical strategies, and the way in which the accompaniment with the girls was carried out, having to resort to an intervention mediated by digital devices.

The second moment of difficulties began to show the difficulties that the girls were facing on three levels: the first was the lack of connectivity and technological devices, followed by the notoriety of some social problems in the girls' family and community context, and lastly, the lack of institutional funding to meet the new needs.

These difficulties were quickly redefined by the director of the Foundation together with her team of mentors, mentors, volunteers

and the girls, assuming them as opportunities to continue and generate new horizons for their work and for others; generating new forms of management to ensure that the girls had access to the internet and technological devices, through the initial sale of mouth covers and then creating a store for the community with second-hand objects that they received from donations, which helped them to cover some expenses, in addition to the contributions made by many of the children and volunteers from their salaries, and the director's salary as a professional accountant. Another difficulty that became an opportunity, as the girls say, was to make visible that the adversities they experienced in their families in the care of children with special abilities also occurred for other mothers in the territory; added to the contamination of their context and the uncontrolled proliferation of dogs and cats in a state of malnutrition, which became points of interest to work through their projects under the approach of the SDGs. In this regard, the director of the Foundation says:

What I take away from these leadership projects for the girls is that before they want to be leaders of a community or a group, they are leaders of their own lives. And by being leaders of their own lives, it allows them to focus on what they want (...) what I have learned is that they basically want to learn to lead their own lives. Now, that they realize the importance of taking care of the environment, or working for gender equality, because it has also been through their own experiences. (Luz, personal interview, 2021)

In this transition of seeing challenges as opportunities, the girls value the accompaniment of the director, the trainers and the mentors as a scaffolding for the development of their life projects oriented towards the fulfillment of their dreams, as one of the girls says:

(...) they guided us to each project giving us more knowledge of our projects and giving us more guidance, that is, putting a central theme because there are times when you have several ideas, so well, they tell us to take these ideas and turn them into one, and we have more knowledge, we investigate, we know more (...) (Nicole, personal interview, 2021).

Conclusions

In accordance with the above, derived from the reflection of the experience of group intervention with girls from the perspective of Social Work, the following conclusions are drawn:

The intervention from the pedagogical device of individual and group mentoring, empowers the girls to be entrepreneurs as agents of development, deploying personal skills as a process to strengthen self-confidence; at the social level in the way that a relational fabric is built among the girls, towards their families and the community; and business in cementing the meanings of consolidating their own economy but especially sustainable with the environment.

The process also reveals the importance of networking among the girls, creating an environment of mutual support that fostered creativity and innovation, as they were giving rise and maturing their ideas, with the mediation and support of the mentors, who then served as a hinge for the articulation with third parties and institutions, to consolidate their entrepreneurial bets.

The girls, as agents of development through their undertakings, contributed to the social and economic development of their communities, redefining the social adversity in which they find themselves as an opportunity to create a more sustainable planet for them and their community.

References

References are listed above at the end of the Spanish original